

La importancia de la enseñanza de la investigación en la educación superior

Fernández Rincón, Héctor Hernando

Universidad Pedagógica Nacional (México)

 hfdez@upn.mx

 ORCID ID: [0000-0002-8183-3690](https://orcid.org/0000-0002-8183-3690)

Artículo recibido: 01 septiembre 2023

Aprobado para publicación: 01 abril 2024

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la importancia de la enseñanza de la investigación en la educación superior, destacando su papel crucial en el desarrollo de habilidades críticas y la formación de profesionales capacitados. Se estructura en torno a cuatro ejes principales: la universidad y la enseñanza de la investigación, la formación en y con la investigación, los modelos didácticos y el modelo práctico en posgrados en educación. Se enfatiza la enseñanza práctica como un medio para cultivar habilidades esenciales, y se exploran modelos didácticos, como el descriptivo, analítico y práctico. El artículo concluye con un llamado a adoptar un enfoque más integrado y práctico en la enseñanza de la investigación, no solo como parte del currículo, sino como esencial para formar ciudadanos informados y profesionales competentes en el siglo XXI.

Palabras clave

Habilidades investigativas, investigación educativa, formación de investigadores, formación universitaria.

Abstract

This article reflects on the importance of research teaching in higher education, highlighting its crucial role in the development of critical skills and the formation of trained professionals. It is structured around four main axes: the university and research teaching, training in and with research, didactic models and the practical model in postgraduate education. Emphasis is placed on practical teaching as a means of cultivating essential skills, and didactic models, such as descriptive, analytical and practical, are explored. The article concludes with a call for a more integrated and practical approach to the teaching of inquiry, not only as part of the curriculum, but as essential to educating informed citizens and competent professionals in the 21st century.

Key words

Research skills, educational research, researcher training, university training.

Resumo

Este artigo reflete sobre a importância do ensino de pesquisa no ensino superior, destacando seu papel crucial no desenvolvimento de habilidades críticas e na formação de profissionais qualificados. Está estruturado em quatro eixos principais: a universidade e o ensino de pesquisa, o treinamento na e com a pesquisa, os modelos didáticos e o modelo prático no ensino de pós-graduação. A ênfase é colocada no ensino prático como um meio de cultivar habilidades essenciais, e são explorados modelos didáticos, como o descritivo, o analítico e o prático. O artigo conclui com um apelo para uma abordagem mais integrada e prática do ensino da pesquisa, não apenas como parte do currículo, mas como essencial para o desenvolvimento de cidadãos informados e profissionais competentes no século XXI.

Palavras-chave

Habilidades de pesquisa, pesquisa educacional, treinamento em pesquisa, treinamento em pesquisa, treinamento universitário.

Introducción

Este artículo presenta una reflexión sobre el papel de la investigación en la formación académica y profesional dentro del contexto de la educación superior. Aborda la importancia de la investigación como un componente esencial en la expansión del conocimiento y el desarrollo

de habilidades críticas para los estudiantes. A través de un análisis detallado, se exploran los distintos objetivos, beneficios y desafíos de la enseñanza de la investigación en las universidades, destacando su relevancia en la formación de profesionales críticos y altamente capacitados.

El artículo se estructura en torno a cuatro ejes principales: la universidad y la enseñanza de la investigación, la formación en y con la investigación, los modelos didácticos para la enseñanza de la investigación y el modelo práctico de la enseñanza de la investigación en los posgrados en educación. Cada sección profundiza en aspectos específicos de la temática, desde la inculcación de una mentalidad investigadora en los estudiantes hasta los modelos prácticos aplicados en posgrados.

Se destaca la enseñanza práctica de la investigación no solo como un medio para generar nuevos conocimientos, sino también como una práctica que equipa a los estudiantes con habilidades esenciales como el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de comunicar efectivamente sus hallazgos. El documento reconoce los desafíos inherentes a la implementación efectiva de esta enseñanza, pero resalta su potencial como catalizador para mejorar la calidad educativa y preparar ciudadanos y profesionales competentes para los desafíos del siglo XXI. En resumen, este artículo ofrece una perspectiva integral y profundamente reflexiva sobre la enseñanza práctica de la investigación en la educación superior, subrayando su importancia estratégica para el desarrollo de habilidades académicas, profesionales y cívicas en los estudiantes.

1. La universidad y la enseñanza de la investigación

La enseñanza de la investigación, en la educación superior, es un componente fundamental de la formación académica y profesional. La investigación desempeña un papel crucial en la expansión del conocimiento, la innovación y el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. De igual manera, algunos elementos básicos de la metodología para hacer investigación pueden ser usados como estrategia didáctica en el mismo proceso de enseñanza-aprendizaje en todos los saberes y en todos los niveles educativos (Fernández, 2003).

El reconocimiento de este papel relevante que cumple la investigación ha llevado a incrementar los procesos de enseñanza y aprendizaje en donde esta aparece como centro. Este hecho sobresale de manera relevante en los planes de estudio de las carreras relacionadas con las ciencias sociales (la mayoría contiene seminarios o asignaturas relacionadas a la metodología de la investigación) (Sánchez, 1995).

Los objetivos de la enseñanza de la investigación en la educación superior son diversos. En primer lugar, busca inculcar en los estudiantes la mentalidad de investigador, promoviendo habilidades como el pensamiento crítico, la indagación y la creatividad. Además, pretende familiarizar a los estudiantes con los métodos y las técnicas de investigación específicos de sus campos de estudio, permitiéndoles abordar cuestiones complejas de manera sistemática. Con el desarrollo de la investigación se fomenta la capacidad de los estudiantes para colaborar, trabajar en equipo y comunicar sus hallazgos de manera efectiva, habilidades esenciales en el entorno laboral y académico actual (López, et al., 2018).

Los beneficios de la enseñanza de la investigación en la educación superior son abundantes. Los estudiantes que participan en actividades de investigación a menudo muestran un mayor compromiso con lograr una mayor autonomía en su formación y, a la vez, un mejor rendimiento académico. Además, esta práctica les brinda la oportunidad de aplicar sus conocimientos en contextos reales, lo que hace que la educación sea más relevante y significativa (Rojas y Méndez, 2013).

Sin embargo, la implementación efectiva de la enseñanza de la investigación en la educación superior conlleva desafíos que se han ido trabajando y constituyendo, poco a poco, en un campo de estudio que necesita de la reflexión permanente para lograr la mejora de sus procesos y, sobre todo, la obtención de los objetivos que van más allá de la simple formación de investigadores.

2. Formación en y con la investigación

La formación en investigación en las universidades se constituye en un hacer que responde a múltiples objetivos: no se trata solo de “enseñar a investigar en sí” sino que, como se dijo antes, se busca mejorar la calidad de la formación académica e intelectual de todos los futuros profesionales. En este sentido es importante resaltar lo que dice Martínez y Márquez (2014): no se trata solo de formar investigadores, sino que también es relevante formar con la investigación; esta última hace referencia a la preparación de profesionales críticos que tendrán un alto desempeño en las diversas actividades que la sociedad le exige.

En un sentido general se puede afirmar que “enseñar a investigar” se refiere a un proceso pedagógico orientado a que los estudiantes usen y hagan investigación. Este proceso se hace a través de la articulación teórica, metodológica y praxeológica para inducir al estudiante a conocer la lógica y las estrategias que utiliza la investigación (Rojas y Méndez, 2013).

Lo que se pretende con la enseñanza de la investigación es fomentar la capacidad analítica, crítica, argumentativa y, sobre todo, creativa del estudiante. No solo se trata de generar nuevos conocimientos. A través de esta práctica, los estudiantes adquieren habilidades esenciales, como la capacidad de buscar información de manera crítica, diseñar proyectos, recopilar, analizar datos, y comunicar sus hallazgos de manera efectiva. Esto no solo contribuye al desarrollo de habilidades intelectuales, sino que también prepara a los estudiantes para ser ciudadanos informados y profesionales capacitados en sus respectivas disciplinas.

Por lo general, la enseñanza de la investigación se concentra en una lista de cursos o talleres dentro o fuera del plan de estudios de diversas carreras, asociados a temas relacionados con metodología de investigación, técnicas de recolección de información y seminarios de elaboración de investigación, entre otros.

Esta práctica está sostenida por algún saber que tiene componentes tanto explícitos como tácitos. No se tiene claro cuáles son esos saberes tanto tácitos como explícitos, por tal motivo se hace necesario reflexionar de manera sistemática para clarificar y, en el futuro, evaluar y mejorar este campo del hacer académico. Para ello se debe realizar un acercamiento constante a esta

práctica universitaria, de manera tal que permita dar cuenta de esos saberes que sostienen tanto docentes, como asesores y estudiantes.

En esta lógica, como lo plantea Hurtado de Barrera (2002) hay que reconocer que el oficio de investigador se puede enseñar y aprender. Es decir, el devenir en investigador no es el resultado de la puesta en práctica de un saber innato, sino que se trata de una actividad humana que se puede generar a través de un proceso pedagógico riguroso y sistemático. Para ello, se debe explicitar cuáles son los conocimientos, habilidades y prácticas que caracterizan el ser y el hacer de este oficio.

En el nivel de licenciatura, el objetivo de la enseñanza de la investigación está dirigido a la adquisición de habilidades generales asociadas al desarrollo de una práctica profesional. Por ello quizá se insiste en la dificultad de que se logren resultados eficientes en la enseñanza de la investigación en este nivel educativo. De igual manera, se considera que el estudiante de este nivel educativo posee una cierta inmadurez académica; lo cual no le permite tener un amplio panorama de las posibilidades que le puede brindar la investigación como una de las múltiples opciones de vida y desarrollo personal y profesional.

No se puede negar que en el nivel de licenciatura no se puede hablar con claridad de la existencia de grupos institucionales de docentes que tengan un proyecto de investigación consolidado y vinculado a la comunidad académica nacional. De igual manera, en este nivel educativo no se puede afirmar que existe un desarrollo claro y productivo de líneas de investigación o la producción investigativa sobresaliente.

La mayoría de los docentes de este nivel dedican un mayor porcentaje de su labor diaria a la enseñanza y al aprendizaje y no propiamente a la investigación. La figura ideal del docente-investigador es solo eso, utopía deseada.

Del mismo modo, si hablamos acerca de los estudiantes de licenciatura, se debe reconocer que, antes de este nivel educativo, no han tenido serias experiencias formativas en donde hayan podido desarrollar un proceso sistemático de búsqueda de conocimientos a través de la investigación. Esto mismo hace, como lo dice Hurtado de Barrera (2002), que el proceso de elaborar una investigación se viva como una verdadera tragedia. Quizás esto mismo ha llevado a que en diversas universidades se hayan ampliado las modalidades de titulación a tal grado que incluso, en algunas, el egresado ni siquiera tiene que elaborar un documento escrito (titulación por promedio o por iniciar estudios de posgrado).

En la actualidad se sabe que la elaboración de una investigación, en la licenciatura, no siempre se realiza desde la idea de que ella es el producto de un trabajo investigativo. En este juega un papel importante el asesor quien no solo debería de orientar el trabajo del estudiante, sino que también ha de estar revisando rigurosamente las elaboraciones con miras a retroalimentarlo y evitar que el estudiante “fusile” textos o logre producirlos a través de la inteligencia artificial.

Se está produciendo una especie de vaciamiento de los contenidos de formación en los programas de licenciatura. Lo que antes se adquiría en este nivel de estudios ahora quizás hay que obtenerlo en los estudios de posgrado.

Hurtado de Barrera (2002) señala que, en los últimos años, en América Latina, existe un incremento en la educación superior reflejado en el número de estudiantes que se matriculan cada generación; no obstante, esta gran expansión no ha generado un incremento en la calidad de la formación y mucho menos una mejora en el rigor de los trabajos de titulación.

Todo ello conduce a afirmar que la enseñanza y la práctica de la investigación, en la educación superior, puede llegar a ser un detonante que incremente el desarrollo de habilidades académicas y profesionales, en la formación de ciudadanos informados que ayuden a la transformación necesaria de nuestras sociedades dependientes y subdesarrolladas. A medida que las instituciones de educación superior buscan preparar a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI, la promoción de la investigación como parte integral del proceso educativo se vuelve cada vez más esencial.

3. Modelos didácticos para la enseñanza de la investigación

Enseñar a investigar en el aula debe ser tratado como un asunto pedagógico que cuenta con métodos y prácticas desarrollados por los docentes universitarios y por las instituciones para involucrar al estudiante en la lógica de la investigación. En este tenor, Sánchez (1995) ha encontrado que pueden diferenciarse, entre otros, tres modelos para la enseñanza de la investigación: el descriptivo, el analítico y el práctico.

3.1 Modelo descriptivo

En este modelo se enseña a investigar de manera teórica y conceptual partiendo de una presentación, exposición y muestra de conceptos que definen a la investigación.

Para mostrar una cercanía a la realización de la investigación, en este modelo se puede explicar la estructura de un proyecto o de un informe de investigación. La base de la enseñanza aquí es identificar y definir los diferentes elementos constitutivos y las relaciones entre ellos: “El todo de la investigación se descompone en sus partes y elementos: se enseña, pues, cada una de sus partes y la relación entre ellas mismas” (Sánchez, 1995: 52).

Uno de los contenidos que más se repite en este modelo de enseñanza es el insistir en lo que se conoce como metodología, la cual busca identificar y caracterizar la secuencia de etapas, pasos o fases del proceso en el desarrollo de una investigación. “En otras palabras, interesa resaltar la enseñanza del método científico en sus distintas formulaciones. La enseñanza de la investigación se basa en una secuencia de pasos, fases, etapas que hay que atravesar o transitar para llegar a lograr el conocimiento” (Sánchez, 1995: 53). Esta estrategia, en los hechos, se ha convertido en una formación enciclopédica en donde se prioriza que los estudiantes asimilen conceptos teóricos que memorizan y les hace creer que ya saben lo que es la investigación.

Este modelo, que puede ser necesario en un principio, resulta insuficiente en un proceso formativo a nivel académico y profesional; pues no contribuye a una formación eficiente en investigación porque tiene una excesiva carga teórica que se centra no solo en lo conceptual, sino que además insiste en una especie de recetas en donde se hace relevante la explicación de cada uno de los pasos o etapas metodológicas de lo que se supone es hacer investigación.

De igual manera, se ha encontrado que los docentes que tienen a cargo esta asignatura no necesariamente tienen experiencia en investigación y por tal motivo su trabajo se concentra en enseñar un saber que saben de oídas o leídas, pero no necesariamente de un saber derivado de la práctica y de la experiencia personal. Esto los lleva a ser una especie de un saber que les es ajeno y que les puede resultar un discurso especulativo, exterior y hasta ajeno a sí mismos.

En conclusión, aunque los conocimientos teóricos son fundamentales, el proceso de enseñanza no solo debe quedarse con esta acepción puesto que investigar es una práctica de la que también se va aprendiendo en el camino del hacer y del reflexionar que lleva de manera inequívoca a la pregunta y al replanteamiento. La investigación es un proceso dinámico, que construye y reconstruye de manera dinámica en un camino que no necesariamente es lineal y que implica, a veces, detención, retrocesos y decisiones insospechadas.

3.2 Modelo analítico

En este modelo la enseñanza y el aprendizaje de la investigación toma como referencia un producto terminado. Se enseña mediante el análisis de una investigación, a la cual se toma no solo como referente, sino, sobre todo, como modelo (Sánchez, 1995).

De la investigación que se analiza, los estudiantes deben identificar y diferenciar los elementos y las características que la constituyen. Se debe ubicar los apartados, la lógica y la secuencia. No se mira solo el contenido, sino sobre todo la forma. Se ha de tratar de reconocer cómo se construyó, las decisiones tomadas y su manera discursiva.

Por ejemplo, para enseñar en qué consiste una investigación con enfoque cualitativo se toma una investigación que siguió esta metodología. Igual para el caso de la orientación cuantitativa. Los estudiantes leen y describen el diseño utilizado, las técnicas de recolección de datos, el tipo de análisis que se realiza a partir del enfoque empleado y de esa manera determinan las diferencias y semejanzas encontradas.

Se supone que esta lógica de enseñanza permitirá al estudiante construir un esquema mental sobre cómo se va desarrollando la investigación, cómo es su proceso, las fases, etapas, estructura y su interrelación en un todo. Aunque se toma como referencia un producto concreto, este modelo de enseñanza sigue siendo teórico porque de lo que se trata es de “mostrar” con un ejemplo los diferentes elementos que componen a una investigación concreta (Sánchez, 1995).

Con este modelo se han incrementado en las universidades los repositorios de investigación y las bibliotecas virtuales, mediante las cuales los estudiantes tendrán acceso a las investigaciones desarrolladas sobre todo por investigadores profesionales. De igual forma, con este modelo se han incrementado también las revistas de investigación, los congresos y demás elementos que les permiten a los aprendices poder visualizar muchos de los productos que constituyen el resultado del hacer investigación.

3.3 Modelo práctico

El modelo práctico de la enseñanza de la investigación busca que el estudiante aprenda a investigar realizando una investigación concreta. Se trata de hacer realidad la consigna

pedagógica del “aprender haciendo”. El estudiante debe realizar una investigación real, viviendo y afrontando todos y cada uno de los problemas concretos que tiene que resolver un investigador en el desarrollo de su oficio profesional. Esta investigación incluso debe partir y reconocer los verdaderos intereses e iniciativas de los estudiantes. El papel del docente aquí es el de convertirse en un asesor que acompaña y retroalimenta, de manera permanente y personalizada a cada estudiante (Sánchez, 1995).

Este modelo se concreta en talleres cuyo propósito es que el estudiante vivencie el hacer una investigación. Los estudiantes, en compañía del docente, investigan; eso significa concebir y concretar un problema de investigación, establecer objetivos, preguntas, delimitación, referentes teóricos y elegir una metodología adecuada (Rojas y Méndez, 2013).

En todo este proceso, el estudiante desarrolla diversas habilidades para leer textos académicos, escribir de una manera coherente y adecuada y, sobre todo, para realizar investigación original y propia.

En este modelo de enseñanza-aprendizaje de la investigación se requiere de un docente que sea a la vez investigador, de tal manera que conozca de manera real el oficio que enseña. Este saber experiencial le permitirá al docente-investigador orientar al estudiante no solo en la selección del objeto a estudiar, sino también en todo lo relacionado con la construcción del marco teórico y la adecuada selección del enfoque metodológico.

De la misma manera, este modelo implica que el número de estudiantes del grupo sea reducido para que la o el docente-investigador pueda realmente dar un acompañamiento cercano y ofrecer las retroalimentaciones necesarias y oportunas; ello para que el estudiante no se frustre ante las problemáticas y encuentre la motivación suficiente para avanzar hasta el término de la actividad.

Otro elemento esencial en la puesta en práctica de este modelo es el relacionado con el tiempo de cada curso y la secuencia de los talleres. Esto tiene que ver con el plan de estudios. Se considera que se requieren, al menos, doce semestres consecutivos, con el mismo docente investigador para que los estudiantes puedan primero hacer un proyecto y luego terminar la investigación.

En la puesta en práctica de este modelo de enseñanza-aprendizaje de la investigación es probable que emerja todo el cúmulo de deficiencias formativas que arrastra el estudiante universitario: su comprensión lectora, su capacidad de escribir, la lógica y rigurosidad de sus procesos de pensamiento y otras tantas singularidades deben ser atendidas por el asesor para que la investigación llegue a feliz término.

4. Modelo práctico en la enseñanza de la investigación en posgrados en educación

En el apartado anterior se decía que en el modelo práctico de la enseñanza de la investigación el estudiante debe desarrollar una investigación real, viviendo y afrontando todos y cada uno de los problemas concretos que tiene que resolver un investigador en verdad de su oficio profesional. Esto es de manera precisa lo que teóricamente se debe dar en los procesos de formación en los posgrados universitarios.

Hoy se sabe que la formación en maestrías puede tener una orientación profesionalizante u orientada hacia la investigación. En los dos casos, los estudiantes deben desarrollar una investigación concreta que, de preferencia, debe partir y reconocer los verdaderos intereses e iniciativas de los estudiantes.

Se puede afirmar que, en el posgrado, la enseñanza de la investigación la realiza el docente ubicado en el papel concreto de asesor, el cual debe orientar y retroalimentar de manera permanente y personalizada a cada estudiante (Sánchez, 1995). El asesor tiene que desplegar diversas acciones, las cuales, de alguna manera, concretan lo que se debe hacer, idealmente, en este trabajo de enseñar a investigar en un programa de formación a nivel posgrado.

A continuación, se describe lo que pueden ser estas acciones que concretan, en este caso, la enseñanza de la investigación.

4.1 Frente a la elección y definición del objeto de estudio

El asesor canalizará los recursos del estudiante hacia la elección de un objeto o problema de investigación para ser abordado en el tiempo establecido y con los recursos disponibles.

Además, debe orientar al estudiante para diseñar una adecuada problematización de su objeto de estudio, a fin de que el tema a investigar sea original y relevante.

Por lo general, los estudiantes plantean problemas demasiado ambiciosos o poco relevantes y la tarea del asesor, en este caso, será la de utilizar su experiencia para canalizar adecuadamente los esfuerzos que realice el estudiante, de tal manera que este se sienta acompañado y orientado.

Debe quedar claro, además, para el estudiante, cuáles son las temáticas o problemáticas en las que el asesor tiene algún conocimiento o experiencia ya que, en parte, esto definirá las mismas posibilidades de interés y calidad en la asesoría a ofrecer.

El asesor debe cerciorarse continuamente de que el estudiante comprende los diferentes enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos, así como los conceptos inherentes al conocimiento y comprensión de su objeto de estudio.

4.2 Frente a la elección y definición de los enfoques teóricos y metodológicos

Como se decía anteriormente, el asesor posee ya un perfil académico que entre otras cosas contiene una predilección u opción teórico-metodológica que privilegia en sus investigaciones, análisis e incluso en las asignaturas que el asesor imparte; este hecho debe ser conocido por el estudiante para que de entrada tenga claro cuáles son los límites y posibilidades que el asesor tiene para abordar teórica y metodológicamente una problemática propuesta. De hecho, la asesoría está fuertemente apoyada en este enfoque que en cierta medida ya ha desarrollado el asesor.

Precisamente, desde este enfoque el asesor puede hacer sugerencias de trabajo a sus estudiantes. Debe haber compatibilidad del objeto de estudio seleccionado por el estudiante y este enfoque teórico-metodológico que sostiene el asesor.

Quizás algunas veces se haga necesario que el asesor prepare temáticas especiales para problematizar y buscar salidas conjuntas con el estudiante ante cuestiones que vayan surgiendo sobre la forma de abordar teórica o metodológicamente el objeto de investigación.

El asesor debe estar atento a sugerir vías de exploración, técnicas y planteamientos que puedan resultar útiles para el desarrollo de la investigación; aunque también ha de quedar claro que la responsabilidad final tanto de la investigación como de la formación del estudiante será él mismo. Esto para prevenir que el estudiante sienta que no se están cubriendo sus expectativas de aprendizaje y trabajo con su asesor.

4.3 Lectura y retroalimentación de avances escritos del estudiante

El asesor debe disponer del tiempo que sea necesario para que, en la brevedad posible, lea, comente y sugiera reelaboraciones de todo documento escrito que le presente el estudiante. Se hace necesario que sea corto el tiempo existente entre la entrega del escrito por parte del estudiante, y su retroalimentación por parte del asesor. El exceso de tiempo entre estos dos momentos conlleva a parálisis por parte del estudiante en el desarrollo de su investigación y posiblemente convierte en poco significativas e inútiles las intervenciones tardías que haga el asesor. Es indispensable que el asesor esté al tanto de todas las modificaciones o ajustes que el estudiante aplique a su trabajo.

4.4 Crear un espacio formativo

La realización de una investigación implica la necesaria especialización del estudiante en el manejo de una temática y una metodología específica en al menos una parte importante de esta etapa formativa; esta formación no solo se logra a través del trabajo con el asesor, sino que también el estudiante ha de vincularse con aquellos espacios en donde de una manera u otra se expresen temáticas y enfoques teórico-metodológicos que tiene directa vinculación con el desarrollo de su investigación.

El asesor debe estar permanentemente informando y motivando al estudiante para que participe de diversos tipos de conferencias, mesas redondas, talleres, cursos y demás eventos que estén directamente vinculados con la investigación que realiza.

También es fundamental que el asesor se informe continuamente acerca de la producción más reciente en torno a la temática de la investigación que realiza el estudiante.

Conclusión

En la exploración profunda del artículo “Enseñanza de la Investigación” se ha puesto de manifiesto la importancia crítica de la enseñanza en investigación en el contexto de la educación superior. La enseñanza de la investigación no es solo una actividad académica, sino una herramienta poderosa para el desarrollo de habilidades intelectuales, profesionales y cívicas en los estudiantes. A través de la discusión de modelos didácticos, desafíos y estrategias, el artículo ilumina el camino hacia una educación superior más robusta y significativa.

En primer lugar, el análisis del papel de la investigación en la universidad revela su relevancia no solo en términos de generación de conocimiento, sino también como un medio de fomentar habilidades críticas como el pensamiento analítico, la creatividad y la comunicación efectiva. La investigación se convierte en un puente entre la teoría y la práctica, proporcionando a los estudiantes una comprensión más profunda de su campo de estudio y preparándolos para enfrentar desafíos complejos en sus futuras carreras.

La formación en y con la investigación, como se discute en el artículo, destaca la necesidad de ir más allá de la mera transmisión de conocimientos teóricos. La investigación debe ser una práctica integrada en el proceso de aprendizaje, donde los estudiantes no solo aprenden sobre investigación, sino que también participan activamente en ella. Este enfoque ayuda a los estudiantes a desarrollar una mentalidad investigadora y los prepara para aplicar sus conocimientos en contextos reales, aumentando así la relevancia y significado de su educación.

Los modelos didácticos para la enseñanza de la investigación descritos en el artículo ofrecen perspectivas valiosas sobre cómo integrar efectivamente la investigación en la educación superior. El modelo descriptivo, aunque fundamental, es solo un punto de partida. El modelo analítico ofrece una comprensión más profunda al permitir a los estudiantes descomponer y analizar investigaciones existentes. Sin embargo, es el modelo práctico el que realmente encapsula la esencia de aprender haciendo, donde los estudiantes se enfrentan a los desafíos reales de la investigación. Este modelo no solo mejora las habilidades de investigación, sino que también fomenta la resiliencia, la adaptabilidad y la capacidad para resolver problemas complejos.

Es importante reconocer los desafíos asociados con la implementación de una enseñanza de la investigación efectiva. Estos incluyen la necesidad de docentes con experiencia en investigación, recursos adecuados, y un currículo que permita suficiente tiempo y flexibilidad para la investigación. Además, hay que considerar las diferencias en la preparación y en las necesidades de los estudiantes a nivel de licenciatura y posgrado.

El artículo concluye con un llamado a la acción para las instituciones de educación superior: adoptar un enfoque más integrado y práctico en la enseñanza de la investigación. Esto no solo enriquecerá la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también los preparará mejor para contribuir de manera significativa en sus campos profesionales y en la sociedad. La enseñanza de la investigación, por lo tanto, debe verse no solo como una parte del currículo académico, sino como un componente esencial en la formación de ciudadanos informados, pensadores críticos y profesionales innovadores, capaces de impulsar el progreso en un mundo en constante cambio. ➤

Referencias/References

- De Barrera, J. H. (2002). Formación de investigadores: retos y alternativas. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Fernández, H. (2003). Posibilidades y límites de la vinculación de la docencia con la investigación. En Docencia e investigación en el aula. Comp. por Morán Porfirio. CESU-UNAM.
- López, L. Hernández, X & Quintero, L. (2018). Enseñanza de la investigación en Educación Superior. Estado del arte (2010-2015). *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 14(1), 124-145.
- Martínez, D. & Márquez, D. (2014). Las habilidades investigativas como eje transversal de la formación para la investigación. *Tendencias Pedagógicas*, 24(1), 347-360.
- Rojas, M. & Méndez, R. (2013). Cómo enseñar a investigar. Un reto para la pedagogía universitaria. *Educación y educadores*, 16(1), 95-108.
- Sánchez, R. (1995). Enseñar a investigar: una didáctica nueva de la investigación científica en ciencias sociales y humanas. UNAM.CESU.

Sobre los autores/About the authors

Catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional en México. Tiene estudios posdoctorales en la Universidad de Alcalá de Henares. Su formación académica incluye estudios en Pedagogía, Ciencias de la Educación y Ciencias de la Comunicación. Especialista en temas relacionados con Teoría e Intervención Pedagógica.

URL estable Artículo/Stable URL

<http://www.riesed.org>

RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Político Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.

RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.



www.riesed.org



riesed@riesed.org



[@RIESEDJournal](https://twitter.com/RIESEDJournal)